



Cicatrices del Aborto en los Varones

“Lo que no es muy conocido es que los varones pueden sufrir y de hecho sufren emocional y espiritualmente por esta pérdida. Tampoco es común, hay que reconocerlo, que se motive a los hombres a exteriorizar sus emociones sobre este problema, ya sea alivio, sufrimiento, enojo o resentimiento”.



En el debate actual sobre el aborto legalizado, un aspecto importante rara vez tomado en cuenta es el serio impacto que éste tiene en los varones.

Un reciente escándalo en torno a John Edwards, ex Senador de Carolina del Norte y candidato presidencial, puso de relieve este problema. El señor Edwards aceptó públicamente haber tenido una relación extramarital con Rielle Hunter en el verano de 2008, unos meses después de haber abandonado la campaña presidencial. Sin embargo, aun después de admitir dicha relación, él negaba ser el padre de Quinn, la bebé de la señora Hunter, hasta enero de 2010, cuando finalmente reconoció serlo.

Un antiguo asistente del Sr. Edwards acaba de publicar un libro donde revela la forma en que éste trató de presionar a la Sra. Hunter para que abortara. Sobre esta situación, la comentarista Jill Stanek expresó lo siguiente:

“Afortunadamente la Sra. Hunter no sucumbió al intento coercitivo del típico explotador sexual y hombre irresponsable que aborta a su propio hijo. Por supuesto que el Sr. Edwards es pro aborto, que como podemos darnos cuenta, es extraordinariamente conveniente para los varones. Él

estaba presto a sacrificar a su propia hija por conveniencia política y personal”.

Las conductas extramaritales como las del Sr. Edwards nos permiten ver cómo el aborto legalizado produce el efecto claro y pronunciado de favorecer la infidelidad sexual al ofrecer “protección” al hombre, induciéndolo a la irresponsabilidad y haciéndolo menos capaz de hacerse cargo de las consecuencias de sus decisiones personales. El aborto legalizado facilita al varón el justificar y obtener libertinaje sexual.

El aborto lastima al hombre también en otras formas más directas. El hecho de que en Estados Unidos se realizan diariamente más de 3000 abortos significa que cada día alrededor de 3000 hombres pierden un hijo o una hija mediante el aborto. Algunos de estos hombres quizá alientan o presionan a sus parejas para que aborten; otros tal vez se resisten con firmeza; otros quizá ni se enteran de su paternidad sino hasta después del aborto.

Lo que no es muy conocido es que los varones pueden sufrir y de hecho sufren emocional y espiritualmente por esta pérdida. Tampoco es común, hay que reconocerlo, que se motive a los hombres a exteriorizar sus

El Sentido de la Bioética

Cicatrices del Aborto en los Varones

emociones sobre este problema, ya sea alivio, sufrimiento, enojo o resentimiento.

Sin embargo, a medida que han estado surgiendo en los últimos años ministerios de sanación post aborto tales como Rachel's Vineyard, más mujeres y sus esposos o parejas se están acercando a ellos en busca de ayuda para sobrellevar los efectos del aborto. Cada vez más hombres lamentan haber participado en un aborto y ya diversos sitios en internet están incluyendo testimonios de varones que han perdido un bebé por aborto (por ejemplo rachelsvineyard.org o priestsforlife.org).

Muchos de estos testimonios son conmovedores, crudos y dolorosamente honestos. Phil McCombs, escritor del Washington Post publicó en este periódico un artículo en 1995, donde relata sus propias batallas post aborto:

“Me siento como un asesino, aunque no quiero decir con esto que culpo a otros de serlo o que pienso que también son asesinos. Es sólo como yo me siento, y ninguna racionalización en el mundo ha logrado cambiar este sentimiento. Todavía hoy sufro por el pequeño Thomas. Es como un océano de sufrimiento. Desde

el pasado distante llega a mi memoria aquella frase de Shakespeare, de que los inmensos mares “enrojecen”.

Cuando vaya de vacaciones al río este verano, él no navegará conmigo en aquel viejo y hermoso bote de madera que en realidad ni puedo echar al agua pero que no me decido a desear tampoco. En la noche, no se tumbará en la hierba, a un lado de la tienda, para mirar al cielo lleno de estrellas, ni me dirá “¿Cómo se llama aquella, papá?”. Porque no hubo en la Tierra espacio para Thomas”.

Otro papá anónimo, en su búsqueda de sanación y paz, escribe una carta a su hijo muerto:

“Mi querido John Peter: Este fin de semana pasado hice algo que debí haber hecho hace mucho tiempo. Confesé tu muerte por aborto. John, hoy serías un joven de veinte años, lleno de vida... Otra vez estoy llorando, John, como la noche del sábado... En el otoño, John, cuando las hojas caigan de los árboles, pensaré en ti, porque tú también caíste de la vida. En el frío invierno, John, la nieve te traerá a mi recuerdo,

porque blanco y puro como la nieve también eras y eres tú. En la primavera, John, pensaré en ti, porque así como ella nace, también tú debiste haber nacido a este mundo. Pensaré en ti en el verano también, John. Imaginaré tu risa. Te veré como hubieras sido, un niño corriendo y jugando, con raspones en tus rodillas por las caídas. Echaré de menos todo aquello que pudo haber enriquecido mi vida con la tuya. Mi Pequeño, John Peter, hoy sólo puedo pedirte que me perdones, como Jesús y Dios lo han hecho. Que descanses en los brazos de Dios. Papá”.

Las profundas cicatrices emocionales que quedan en hombres y mujeres por el aborto legalizado debiera preocuparnos a todos y movernos a construir una sociedad más justa donde todo hombre, mujer o niño sea protegido, respetado, amado y bienvenido incondicionalmente.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: María Elena Rodríguez.

